

Los Prolegómenos del Turismo Ambiental en Los Alpes En 1862, a Través de Un Viajero Romántico Peruano

Paula Ermila Rivasplata Varillas¹

RESUMEN

A través del viajero Pedro Paz Soldán y Unanue conoceremos el desarrollo del turismo ambiental en Suiza a mediados del siglo XIX. Las bellezas paisajísticas y las aguas medicinales de la zona atraían tal cual un imán a curiosos turistas románticos, que seguían los pasos de literatos de renombre que las habían mentado y, también de afamadas guías de viajes, como las de John Murray. Lugares como el Mar de hielo y baños Pfaefers eran destinos anhelados y soñados y fácilmente alcanzables y facilitados en 1862, por el efectivo sistema de diligencias suizo, a raíz de la revolución de los trasportes operado en Europa. Lamentablemente aquellos paisajes nevados en el siglo XXI están en retroceso por el calentamiento climático, afectando negativamente el abastecimiento de agua, pero también el alpinismo y los juegos de invierno.

Palabras clave: Suiza; viajero; nieve, cambio climático; siglo XIX; los Alpes.

¹ Doctora en Historia, literatura y poder: Procesos interétnicos culturales en América (Universidad de Sevilla, España). Doctora en Ciencias sociales aplicadas al Medio Ambiente (Universidad Pablo de Olavide, España). Profesora en la facultad de Educación, especialidad Historia y Geografía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. ORCID: 0000-0001-7036-6436. E-mail: privasplatav@unmsm.edu.pe

En el siglo XXI, nos ha tocado ser partícipes de las consecuencias del calentamiento climático en uno de sus impactos más importantes que es el proceso de desglaciación de los nevados que afectan a la reserva de agua y aceleran la desertización. Lugares donde empezaron el alpinismo y los deportes de invierno como Chamonix en Francia y otros ubicados en Noruega, Austria, Canadá, Rusia y en los Estados Unidos están siendo considerados no confiables actualmente para esquiar al punto que la nieve artificial que la reemplazaría no estaría cumpliendo con las expectativas esperadas.

Los prolegómenos del turismo ambiental masivo lo encontramos en el siglo XIX, cuando una incipiente industrialización surgió, contaminado rápidamente el aire en las ciudades con sus consecuencias en la salud de las personas. En este contexto, nació un nuevo tipo de turismo que buscó estrechar un mayor contacto con la naturaleza al menos entre los burgueses capitalinos. El repunte del turismo rural, del senderismo en busca de aguas termales para beber se hizo muy popular, surgiendo balnearios con hoteles que ofrecían varias excursiones con guías. También, los caminos conectaban las fuentes con los poblados con el fin de propiciar largas caminatas por cuenta propia y con la seguridad de poder descansar y comer en cualquier punto, sin recurrir a cicerones o guías. Asimismo la literatura sobre guías de viajes en estas zonas proliferó, como los de Murray, aunque ya la literatura de viajes como fuente documental y vivencial eran bastante populares desde siglos atrás².

A mediados del siglo XIX, concretamente en 1862, Suiza tenía fama mundial de tener aguas limpias, mineralizadas y curativas para prevenir y curar enfermedades que coincidió con el turismo de balnearios tan en boga en aquellos momentos. El termalismo alcanzó el cenit de la popularidad en aquel siglo y los alrededores del lago Lemán eran los sitios que proporcionaban esta oferta turística, acompañado de una variada infraestructura hotelera y restaurantes a los cientos de viajeros que se aproximaban a aquellos sitios para disfrutarlo. El agua termal y mineromedicinal estaban distribuidos en diferentes fuentes diseminados por los alrededores del aquel lago y los viajeros caminaban para encontrarlos. El senderismo y el termalismo

² Nicolás Bas Martín. Los repertorios de libros de viajes como fuente documental, *Anales de documentación*, N° 10, (2007): 2-5.

estaban unidos, existiendo un servicio de transporte óptimo de botes y carretas que interconectaban con los servicios hoteleros.

En los alrededores del lago Lemán, los viajeros peregrinaban el camino surcado por algunos ilustrados como los filósofos Voltaire, Rousseau y el historiador Gibbon y por los románticos que desde comienzos del siglo XIX, ya lo había realizado, como Lord Byron, Madame Stael, Percy Bysshe Shelley y Mary Godwin Wollstonecraft. Su influencia condujo a que otros viajeros, muchos de ellos ingleses de la alta sociedad fueran a Ginebra y sus alrededores, permaneciendo largas temporadas cerca al Lago Lemán, teniendo como paisaje praderas, al macizo del Jura al norte y al sur este la inmensa cordillera de los Alpes, con el objetivo de respirar aire de montaña, alquilando casas campestres por meses³. Algunas obras maestras de la literatura y de la historia nacieron ante este bucólico paisaje como *el Frankenstein* de Mary Shelley, *Julie* de Jean Jacques Rousseau, *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* de Edward Gibbon, *the Prisoner of Chillon* de Lord Byron y *Tratado sobre la tolerancia* y *Diccionario filosófico* de Voltaire. Estos parajes fueron considerados lugares de inspiración y tranquilidad, muy recomendados para recobrar la salud, la tranquilidad y la inspiración, lejos del bullicio y de la contaminación de las grandes ciudades. Uno de los lugares de obligada visita turística era el calabozo del castillo Chillón en el norte del lago Lemán porque Byron lo había immortalizado en un poema, habiéndolo recorrido en 1816, dejando un tallado con su nombre en sus paredes, que ansiosamente los viajeros buscaban.

El mundo occidental estaba entrando en una nueva fase dejando el pensamiento ilustrado aparcado para dar paso a una tendencia mucho más abierta y neoplatónica de apreciar el paisaje que en el siglo XIX fue denominado Romanticismo. Sus adeptos no reconocían su ideología en la razón sino en la sensibilidad, sintiéndose atraídos por lo grandioso y por la novedad⁴. Estos nuevos paisajes que eran buscados, indagados, concurridos y sentidos fueron los glaciares, las montañas gélidas y nevadas por famosos personajes como Víctor Hugo que escribió *Alpes y Pirineos*. La experiencia paisajística del romanticismo tenía un alto grado de compenetración

³ Emilio Castellar. *Vida de Lord Byron* (Habana: Imprenta la Propaganda Literaria, 1873): 114 -116.

⁴ Juan Bravo Castillo. Stendhal viajero. Memorias de un turista, *Revista de Filología Románica*, (2006): 190.

entre el yo interno del hombre y la naturaleza, en el que el individuo se dejaba seducir por un entorno agreste que le rodeaba, característica del pensamiento romántico⁵.

El excursionismo se hizo popular a mediados del siglo XIX y está relacionada con la expansión de la burguesía. Una clase social que solucionada su subsistencia tendría tiempo para dedicarse al ocio, a los viajes y las ascensiones a montañas. Hobbies fácilmente realizables por la disposición de un nuevo sistema de transporte mucho más rápido, el ferrocarril, que le permitiera cumplir con sus actividades lúdicas y su trabajo, es decir el campo y la ciudad. La proliferación de las redes ferroviarias en Europa permitió que una afición minoritaria al montañismo pasara a su progresiva expansión, principalmente en zonas de paisajes gélidos impresionantes. Fue precisamente en Londres en 1857 donde se fundó la primera asociación de alpinistas, el Club Alpino⁶.

De esta manera, surgió un incipiente turismo de montaña en el siglo XIX y su epicentro se encontró al sur este del lago Lemán, en el Monte Blanco, un macizo rocoso de los Alpes, el punto más alto de Europa con 4810 msnm. Los burgueses de ambos sexos solían ir a los alrededores de aquella montaña a realizar caminatas, apreciar paisajes gélidos y el famoso Mar de hielo, uno de sus glaciares. Estos bloques de hielo atraían por su majestuosidad a miles de curiosos sin considerar el peligro que implicaba su ascenso en una época en que no tenían el equipo suficientemente seguro para ello. Personalidades lo habían hecho, como el emperador francés Napoleón III que llegó a Chamonix en 1860, dos años antes que nuestro viajero Pedro Paz Soldán y Unanue que a través de su experiencia escrita en *Memorias de un viajero peruano Apuntes y Recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*, podremos conocer y apreciar los bellos paisajes albinos de los Alpes. En los pueblos adyacentes al Monte Blanco, el servicio hostelero era variopinto, destinado a todo tipo de bolsillo, y por ende de diferente calidad, y podía encontrarse desde simples fondas hasta los más lujosos hoteles. Las ciudades más pobladas cercanas al Monte Blanco son Chamonix y Saint-Gervais-les-Bains, situadas en Francia, y Courmayeur en Italia,

⁵ Nicolás Ortega Cantero. Romanticismo, paisaje y geografía. Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX. *Ería* 49(1999): 123.

⁶ Martí Henneberg, Jordi. "La pasión por la montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX". *Geo Crítica: cuadernos críticos de geografía humana*, (1986): 7.

los que proporcionaban hostelería, guías y todo el equipo para acercarse a los glaciares.

Antes de que se hiciera conocido turísticamente a fines del siglo XVIII, los pobladores de los alrededores del Monte Blanco circulaban por la montaña, temiéndola y respetándola, pero pocos ascendían sus flancos hasta que dos viajeros ingleses, Richard Pococke y William Windham, lo intentaran en la década del cuarenta del mencionado siglo, cruzaron el Mar de hielo como llamaban a un gran glaciar de la zona, convirtiéndose en unos de los primeros en hacerlo⁷. Asimismo, en 1786, el guía de montaña de Chamonix Jacques Balmat y el médico Michel Gabriel Paccard, también, lo lograron. Un año más tarde, aquel guía suizo condujo a su cima al botánico Horace-Bénédict de Saussure en 1787, quien lo popularizó al resto del mundo a través de su obra en cuatro volúmenes *Viajes por los Alpes* que compendia el resultado de sus investigaciones científicas de geología, meteorología, altimetría de la zona⁸.

Esta heroica estela fue seguida por intelectuales, soñadores y románticos en una suerte de peregrinaje, en busca de sensaciones nuevas. Uno de los cuales fue Alejandro Dumas en *Impresiones de viajes: Suiza* llevado a cabo en 1832 y Víctor Hugo con sus *Viajes a los Alpes*, realizado en 1839. También, las artes plásticas promocionaron aquellos lugares blancos, como las obras pictóricas de paisajes gélidos del pintor romántico Caspar David Friedrich que inmortalizó en 1818 el célebre *El caminante sobre las nubes* en donde un hombre es representado solo frente a la inmensidad de un paisaje montañoso, logrando el conjunto reflejar la comunión de la humanidad con la naturaleza⁹. Todas estas obras contribuyeron a promover la llegada de curiosos y turistas a conocer el gigante blanco, el Monte Blanco, provocando que los pueblos de los alrededores tuvieran que organizarse para proporcionar albergues, alimentos y guías de excursiones de uno o varios días, con el equipo necesario para emprender estas caminatas en la nieve.

Las cumbres nevadas apasionaron a los viajeros y caminaban prácticamente sin mucha protección por las zonas, guiados o no por aldeanos. El lugar se convirtió en un lugar bastante visitado y la demanda de bienes y servicios se disparó y exigió

⁷ Jennifer Speake. *Literature of travel and exploración* (New York: Routledge Taylor & Francis group, 2003): 969.

⁸ Peter Meyer. A la conquista de las cumbres, *El Correo Unesco*, 1987: 25.

⁹ John Bailey Colin. Religious symbolism in Caspar David Friedrich, *Bulletin of the John Rylands Library* 71.3 (1989): 18.

una oferta que fuese acorde con las circunstancias. Los pobladores y sus autoridades se organizaron y cumplieron con la alta demanda de viajeros en busca de este tipo de turismo a mediados del siglo XIX. Algunos de los pueblos convertidos en refugio de viajeros al Monte Blanco que trataron de cubrir sus necesidades básicas fueron Chamonix y Martigny¹⁰. Evidentemente, viajeros con diferentes objetivos se acercaban a esa naturaleza tan dramática, escarpada y peligrosa que arrobaba, donde primaba la tranquilidad y la belleza. El paisaje alpino era variopinto, destacando los lagos, las colinas, los ríos sinuosos, los bosques, las montañas y nevadas..

A mediados del siglo XIX, el equipo mínimo para explorar los alrededores del Mont Blanc eran zapatos de doble suela y de una talla mayor, sin clavos de acero porque podían resbalar al caminar sobre las rocas, usar polainas para abrigar las rodillas, pantalones de tela, una levita sobre el cual poner un saco o capa a prueba de agua y, finalmente la mochila. Los alpinistas debían usar lentes oscuros para proteger la vista del brillo solar y un velo para cubrir la cara del sol, previniendo quemaduras de piel por el reflejo del sol en la nieve. Equiparse de un bebedero para trasportar brandy que era considerado un restaurativo. El máximo peso de una mochila era de veinte libras, pero un porteador podía cargar treinta y cinco a cuarenta libras. Fundamental era llevar el alpenstock, un bastón con punta de hierro, que era un soporte al descender montañas, convirtiéndose en una tercera pierna al trasferir el peso de uno, al brazo del que llevaba el mencionado bastón. También, servía para calcular el grosor de la nieve, detectar grietas, y descubrir si el peso de uno podía ser soportado por el hielo al cruzarlo. Ungüentos de labios o cremas para proteger la piel, sogas para atarse al guía, en caso que cayese en una grieta, crampones de hierro para el zapato por lo resbaladizo que se ponía el suelo, una escalera para cruzar las grietas, una hacha. Todo este equipo era necesario para viajes largos de varias horas a lo largo de los Alpes¹¹.

Esta zona tuvo un servicio regular de posta para agilizar las actividades comerciales desde comienzos del siglo XVII, pero fue en la primera mitad del siglo XIX cuando se construyeron varias vías para tráfico rodado, en el que Napoleón cooperó

¹⁰ Eduardo Martínez de Pisón. "Imágenes de montaña", *Ería*, 33, (1994):46.

¹¹ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont* (London, John Murray and son, Albemarle Street, 1842): XXX.

para llevar a cabo su Campaña italiana¹². A mediados del siglo XIX, los medios de transporte en la zona eran las carrozas, diligencias, barcos de vapor y trenes. El primer ferrocarril alpino, el Semmering, una proeza de la ingeniería, fue construido en 1854 y conectaba Viena a Trieste, atravesando túneles y viaductos¹³. Las diligencias surcaban fácilmente las carreteras, conectando los pueblos y los puertos lacustres desde donde salían los barcos de vapor diariamente y hacer conexiones a otros países europeos. Los viajeros tenían la facilidad ofrecida por las diligencias de llevar el equipaje hasta su destino final y almacenarlo en la estación de destino, permitiéndoles realizar excursiones a los balnearios, las cascadas y quedarse en hospederías, diseminadas entre las montañas. En tales casos, los viajeros debían registrar su equipaje en la oficina de diligencias, indicando el valor del equipaje y una posible dirección. Se les daba un recibo con el que podían reclamarlo al llegar a destino final¹⁴. Generalmente, el turismo era total en los meses de verano septentrional de junio a comienzos de septiembre en las zonas del Monte Blanco y a pesar de la estación la nieve era profunda, pero los accidentes estaban al orden del día con consecuencias fatales por la falta de equipo adecuado y la imprudencia de los alpinistas.

La revolución industrial en el siglo XIX propicio el empleo de combustibles fósiles, desatando el incrementado del dióxido de carbono por el efecto invernadero que tiene la baja atmosfera y el consecuente calentamiento climático. Paulatinamente ha aumentado la temperatura por el uso y abuso del petróleo y carbón y otras fuentes de energía no renovables. Uno de los sectores turísticos más golpeados son el alpinismo, excursiones y otras actividades, por el descongelamiento de las nieves eternas y el retroceso de glaciares que afecta la diversidad ecosistémica, de especies y genética, también disminuye la superficie reflectante de la tierra, absorbiendo más energía la tierra y los océanos. De esta manera, la recesión glacial esta siendo rápida, si no acelerada, en muchas partes del mundo y sobre todo en las cumbres nevadas.

En cuanto a nuestro guía, el insigne poeta y filólogo peruano Pedro Paz Soldán y Unanue nació en 1839 en Lima y sus padres fueron Pedro Paz Soldán y Ureta y

¹² Bruno Parisi. "Las grandes rutas transalpinas", *El Correo Unesco*, (1987):12. Carlo Capra. El final del Antiguo Régimen en Italia (1780-1820), *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VII, (2008): 115-134.

¹³ Ramón Méndez y Domingo Cuéllar. "Apuntes sobre la construcción del patrimonio ferroviario en España durante el siglo XX: Identidad y museos", *Oculum Ensaïos*, vol. 14, 2, (2017): 279.

¹⁴John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont: XVII Y XIX.*

Francisca Unanue y de la Cuba. Nieto del insigne médico, político, naturalista, catedrático José Hipólito Unanue y Pavón y sobrino del geógrafo Mateo Paz Soldán y Ureta, del historiador Mariano Felipe Paz Soldán y Ureta y del diplomático José Gregorio Paz Soldán y Ureta, entre otros parientes de destacada labor intelectual. Vivió gran parte de su niñez y adolescencia en la hacienda Arona, propiedad de su abuelo materno. Sus estudios formales en el Convictorio Real de San Carlos, los alternó con profesores privados y lecturas provenientes de la gran biblioteca de su abuelo en la hacienda de Arona, en Cañete. La entrada a la adultez, la inauguró con un gran tour europeo tal como lo habían realizado algunos de sus parientes. En su caso, realizó un largo viaje por Europa y el Oriente Próximo durante su juventud desde 1859 a 1862, siendo el viaje a los Alpes, su último tramo antes de regresar a su país. Pedro era un joven de la clase alta y le tocaba realizar este viaje para complementar su formación y como iniciación de su vida adulta, pues era indudable el valor cultural de estos viajes¹⁵.

Tiempo más tarde, Pedro Paz Soldán ejerció como docente en el colegio Guadalupe y en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, también trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú que le confió alguna representación en el extranjero. Su obra más renombrada fue *Diccionario de Peruanismos*, que vio la luz en 1882 y publicó varios libros de poesía a lo largo de toda su vida, así como ensayos, obras de teatro, traducciones y colaboraciones en el periódico el Chispazo. Murió en 1895. En cuanto al libro del cual emana esta investigación *Memorias de un viajero peruano* fue publicado póstumamente en 1971.

Al leer la obra, te arroja en un sentimiento de confraternidad, quizá por la necesidad que tuvo de un compañero de viaje permanente durante su periplo por Europa, África y Asia, convirtiendo al lector en un amigo. “Mi brazo por un amigo”, por más de tres veces lo repitió en su obra¹⁶. Viajar solo le resultó difícil, pero tuvo la resolución para hacerlo, pues si no lo hacía perdería la oportunidad de recorrer todos aquellos sitios que había leído durante su larga formación estudiantil. En su obra se vislumbra una clara influencia romántica, aunque tuvo una formación clasicista. En *Memorias de un viajero peruano* está presente el influjo de poetas de la talla de Lord

¹⁵ Miguel Ángel Acerenza. *Conceptualización, origen y evolución del turismo* (México, Trillas, 2006):72

¹⁶ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano* (Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971): 216.

Byron, José de Espronceda, Luis Raibaud, Stendahl, Alphonse de Lamartine, Silvio Pellico y otros. En el caso de Lord Byron lo menciona veinticuatro veces en su libro. Durante su viaje encontró su recuerdo en el palacio Mocenigo en Venecia, en alguna calle de Atenas, en una celda en el monasterio de San Lázaro de los Armenios en una de las islas de Venecia, en la Cartuja de Garegnano cerca de Milán y en el castillo de Chillón en el lago Lemán en Ginebra. Esta obra logra ser alegre, juvenil, satírica, íntima, impregnada de pletórico movimiento y de poesía, pues él se consideraba así mismo, ante todo, un poeta y quería ser reconocido como tal.

“Estos espectáculos diversos de la naturaleza y del mundo, sin inspirarle nada precisamente en el momento hieren vivamente la imaginación del poeta que recibe, recoge, absorbe, deposita y fortifica en el seno de todos los sonidos devolviéndolos más tarde repercutidos, en un solo mágico y grandioso como que es el eco de todos los sonidos de la naturaleza, amalgamados con sus propios íntimos dolores”¹⁷.

El macizo alpino resultó un lugar insólito y sin parangón en cuanto a sus paisajes naturales, al no encontrar un referente anterior en los recuerdos de una persona criada en el desierto de la costa peruana. Sin embargo, el paisaje alpino le era familiar por la aureola romántica dejada por los escritores de renombre que lo había difundido a nivel mundial y había alcanzado y hechizado a muchos, incluyéndolo a él.

GINEBRA Y LOS PASEOS POR LOS ALREDEDORES DEL LAGO LEMÁN

El lugar elegido para empezar el viaje hacia las fuentes de agua y el alpinismo fue la ciudad de Ginebra, punto de encuentro de los viajeros en pos de aguas medicinales, balnearios y excursiones a la montaña. Ginebra era una ciudad muy visitada en el siglo XIX, por sus paisajes naturales, por la calidad de sus aguas, muy bien conectada por el transporte. Ciudad industrial y comercial desde el siglo XVII, pasó por varias naciones y la última Francia, bajo yugo napoleónico, hasta que el Congreso de Viena la convirtió en un cantón como parte de la confederación suiza¹⁸. Ginebra era la ciudad de la aristocracia, de la opulencia y del lujo. Nuestro viajero,

¹⁷ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 95.

¹⁸ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje* (Barcelona, Imprenta de Tomas Gorchs, 1840):55.

Pedro Paz Soldán y Unanue nos servirá de guía y a través de su persona conoceremos los prolegómenos del turismo ambiental en esta parte de Europa a mediados del siglo XIX, específicamente en 1862.

Según Paz Soldán, el camino de la vía férrea a Ginebra, se distinguía por la veneración a la Virgen, pues sus colinas estaban coronadas:

“no de nieve, sino de Vírgenes y Madonas en pie, sobre un alto pedestal, y en tal actitud, que parecen repartir bendiciones sobre los que pasan camino abajo”¹⁹.

Aquí el paisaje suizo alpino del siglo XIX tenía un marcado sello identitario religioso al predominar estos elementos que lo distinguían de otros. Un paisaje de símbolos cristianos maternos, vinculado a la tierra como la madre sustentadora de vida y esperanza presente en el paisaje suizo que era lo primero que observaba el viajero a su entrada a lo largo del camino férreo en aquel siglo. Y en el interior del país se encontraban una serie de monasterios montañosos asentados desde el siglo VIII, entre las vías de comunicación de trochas, destacando el Gran San Bernardo.²⁰

“El paisaje es un símbolo de grupo obtenido por la apropiación de un lugar por rituales comunes que le proporciona un valor y una identidad que simboliza las ideas colectivas de grupo. (...). El paisaje representa, por la aparente inmovilidad de la materia, la permanencia del grupo a pesar de la mortalidad de sus miembros”²¹.

Pedro Paz Soldán llegaba a un mundo alpino que fue hasta no hacía mucho refugio de hadas y dragones en el imaginario colectivo. Por ejemplo, Johann Jacob Schechuzer, médico municipal de Zurich a comienzos del siglo XVIII, afirmaba pese a su ilustración y formación académica que las montañas eran abrigos de dragones y otros seres mágicos²². Las mismas regiones que dentro del contexto romántico del

¹⁹ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 474.

²⁰ Bruno Paresi. “Las grandes rutas transalpinas”. *El Correo. Una ventada abierta al público*. UNESCO Año XL.(1987): 11-12.

²¹ Michel Conan. “La invention des identités perdues”. *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. (Ediciones Champ Vallon, 1994): 36-38.

²² Peter Meyer. *A la conquista de las cumbres*: 24.

XIX adquirirían connotaciones más etéreas. Según la viajera Emilia Pardo Bazán, los viajeros

“Se han armado de sus bastones ferrados, han cogido las mochilas y se han ido a Chamonix, a la *Mer de Glace* o tal vez a esas regiones de hadas, a esas cimas en que el aire es tan puro y la nieve toma aspectos tan mágicos”²³.

Ginebra, una ciudad opulenta y dinámica, con habitantes oriundos de varias naciones alemanes, franceses, suizos e italianos. Fiel reflejo de la tradición Suiza de acogida y refugio que dio forma a su famosa neutralidad²⁴. Pedro Paz Soldán instalado en la ciudad de Ginebra, visitó la Catedral, y el sitio de confluencia del Ródano con el Arve, el Plainpalais, al jardín inglés frente al lago Lemán, el pueblo de Cologny y otros lugares, teniendo de fondo el paisaje del Monte Blanco. Varias excursiones partían de la ciudad de Ginebra, una de las cuales era al castillo Voltaire en Ferney. A este lugar se llegaba a través de un coche o carroza particular, pues esa ruta no tenía diligencia u ómnibus, costando cuatro francos ida y vuelta desde el Hotel del Escudo, en el centro de la ciudad. En aquel castillo, Voltaire pasó sus últimos veinte años de vida y se convirtió a su muerte, en lugar de culto a su memoria y sitio de peregrinación desde finales del siglo XVIII. El pueblo se llamaba Ferney, pero en 1793, adoptó oficialmente el nombre de Ferney-Voltaire para homenajearlo. Al regresar, se podía visitar las ciudades del Grand Saconnex, el Petit Saconnex, Châtelaine, al norte de Ginebra. En el camino a la ciudad de Ginebra, otro atractivo frecuentado por los viajeros era la quinta de la escritora romántica Madame Staël, Anne-Louise Germaine Necker²⁵.

A mediados del siglo XIX, los alrededores del lago Lemán eran fáciles de recorrer, utilizando botes, caminando por senderos o tomando ómnibuses o diligencias jalados por caballos, pues en cualquier pueblo había albergue u hotel donde pasar la noche e incluso no era necesario de un guía. Los viajeros recorrerían los pueblos alrededor del lago Lemán, en busca de las mejores vistas de las sinuosas

²³ Emilia Pardo Bazán. *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra[1873]* (Santiago de Compostela, Real Academia Galega, 2014): 70.

²⁴ Laurent Tissot, El turismo en suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglos XIX y XX), *Historia contemporánea*, n° 25, (2002): 98.

²⁵ Alejandro. Dumas. *Impresiones de viaje*: 60-61.

montañas nevadas y de las mejores aguas para beber que tenían fama de proteger la salud enfermiza.

Los viajeros podían dejar Ginebra y tomar un vapor en el lago Lemán, que los llevarían a Évian-les-Bains, albergándose en uno de los muchos hoteles del lugar, eligiendo nuestro escritor el Hotel de France donde había fuentes para tomar baños de tina, caliente o fría, de agua alcalina. El jardín del hotel tenía grutas y fuentes donde tomar agua. Al día siguiente tomó los baños de Arve que eran frías y turbias que nacen del Monte Blanco, sólo una rápida inmersión de algunos minutos, eran suficientes para tonificar el cuerpo.

Otros lugares para conocer eran Lausana y a Vevey, ubicados al noreste del lago Lemán, donde destacaban por todas partes jardines, prados, villas y quintas. En el puerto de Ouchy, fácilmente se accedía a las fuentes caminando o utilizando un ómnibus²⁶. La ciudad de Lausana estaba rodeada de villas y de verdor, como la selva de Sauvabelin. Después, Pedro Paz Soldán fue a Vevey en ferrocarril a las 10 de la noche y al llegar un ómnibus del hotel Tres Coronas les llevó al mismo. Este hospedaje había sido fundado en 1842 y en la actualidad aún está vigente. En este punto llama la atención el servicio de recogida que ofrecían a los clientes del hotel desde la estación de ferrocarril.

Le asignaron un cuarto en el ático desde cuya ventana divisaba el paisaje del lago Lemán. Al día siguiente, visitó la iglesia San Martin y partió para el pueblo de Clarens, cercana al castillo de Chatelard y al castillo de Chillon. Este último había sido la antigua prisión de Estado de los duques de Saboya, en donde pasó seis años de su vida el patriota suizo François Bonivard en duras condiciones de 1530 a 1536²⁷. Lord Byron lo había visitado y lo immortalizó en uno de sus poemas “El Prisionero de Chillon”, que lo popularizó, convirtiendo al castillo en un imán de viajeros románticos²⁸. Tal era el filón de viajeros que atraía este castillo que tenía una tienda de recuerdos al final de la visita, tal cual tienen todos los museos en la actualidad:

²⁶ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje*: 62-63.

²⁷ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje*: 69.

²⁸ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 494.

“A la salida se encuentran de venta bastones, madera esculpida, acuarelas, folletos y otros objetos colectivamente denominados recuerdos de Chillón”²⁹.

Por la tarde, continuó al poblado de Villeneuve y media hora después atravesando el Ródano llegó a Aigle donde había una fiesta comunal y una de sus distracciones era el tiro al blanco con un arco y flecha, costumbre medieval. Bebió las fuentes de agua que encontró y continuó a San Mauricio para llegar a Martigny donde pernoctó.

Noticias del desarrollo del alpinismo, senderismo y la búsqueda de nuevas experiencias animaron a Pedro a tomar varias excursiones en los Alpes suizos. Una de las cuales era Vernayaz, camino a Trient donde había un andamio de madera, adosado a las montañas, con barandas de seguridad para pasear, levantada a través de anuales rentas veraniegas de viajeros, instalada en 1860. El peaje era de un franco por persona y los caminantes tenían derecho a hacer uso de 500 metros de andamios que les conducía a una gruta natural donde el agua formaba un pequeño lago³⁰. Este lugar es el Gorges du Trient donde le impresionó una cascada en particular que consideró “digna de ser visitada que muchas otras de que hablan Murray y Hachette en sus manuales de viajero”, luego visitó la cascada de Pissevache³¹. Este lugar aún es concurrido por los turistas en la actualidad.

De esta manera, a mediados del siglo XIX, el turismo ambiental en los alrededores del Monte Blanco estaba bastante desarrollado por los locales, ofreciendo varias cosas que experimentar como fiestas locales a campo abierto, con costumbres medievales, caminatas en cavernas acondicionadas para observar caídas de aguas, caminos que te llevaban a fuentes naturales para beber diferentes calidades de agua que los viajeros sabían diferenciar y apreciar o balnearios donde recibir baños a desiguales temperaturas. Sin dejar de lado, las tradicionales visitas a castillos ya convertidos en museos con lugares de venta de suvenires. Algunos de estos esparcimientos eran cobrados y otros no. En este punto, el turismo ambiental debe ser concebido como el complejo conjunto de relaciones de todo tipo que generan

²⁹ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 495.

³⁰ Myriam Perriard Volorio. “Histoire du tourisme dans la vallée du Trient (1860-1945)”, *Annales valaisannes: Bulletin trimestriel de la Société d'histoire du Valais romand*, (1996): 119.

³¹ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 498. Myriam Perriard Volorio. “Histoire du tourisme dans la vallée du Trient: 119.

estancias temporales, en un lugar determinado, que tiene una belleza natural especial que hace a la gente desplazarse voluntariamente para apreciarlo, adentrarse en su interior, incluso exponiendo su seguridad para lograrlo y a su cuenta y riesgo. Estos paisajes naturales albinos que no existirían, si alguien no los contemplara. Y muchos observaron los paisajes nevados, atraídos por la belleza blanca, calma, pero a la vez peligrosa que retaba al observador acercarse. De esta manera, el paisaje es un constructo particular subjetivo de cada persona que se impregna de connotaciones culturales e incluso políticas, y su apreciación, por lo tanto, es diferente o única. Pero puede, también, etiquetarse y venderse como una generalización que puede una institución o Estado distribuir para “ayudar” al turista a hacerlo suyo.

EL ALPINISMO POR LOS ALREDEDORES DEL MONTE BLANCO

Las caminatas por las montañas suizas eran muy populares a mediados del siglo XIX y los hoteles, hospederías, refugios y albergues estaban llenos de gente durante el verano³². El hermoso paisaje gélido, en donde destacaban las morrenas cenicientas, los montes cubiertos de hielo y nieve, los valles y sus respectivos ríos, los glaciares o gargantas de hielo y nieve y los territorios ondulados. Aquellos parajes obligaban a realizar recorridos peligrosos por los deslizamientos. Hecho que no amilanaba a los viajeros, construyéndose una infraestructura para albergarlos no solo en los pueblos sino también a lo largo de las montañas si es que la noche les sorprendía, existiendo de trecho en trecho tambos.

Había tanto turismo a mediados del siglo XIX, que, en temporada alta, durante el verano europeo, cuando disminuían los riesgos de avalanchas, los viajeros que llegaban tarde en la noche podían no conseguir alojamiento si no habían hecho reserva antes. En invierno, los hoteles de Chamounix se vaciaban de turistas, como hacían todos los años a mediados de octubre³³. Los hospedajes eran de todo tipo y precio, algunos lujosos y bastante caros. Según Murray, mensajeros, choferes, guías y hombres de barcos estaban listos para vender sus trabajos a los hospederos por una propina. En 1842, la gran afluencia de extranjeros en los Alpes había creado una fuerte

³² Luis Méndez Rodríguez y Rocío Plaza Orellana. Recuerdos de viaje. La colección de albúminas europeas de los Montpensier, *II Jornadas sobre investigación en historia de la fotografía*, (Sevilla; Universidad de Sevilla, Instituto "Fernando El Católico", 2018): 162.

³³ Pedro Antonio de Alarcón. *De Madrid a Sicilia* (Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861): 94.

industria comercial que hacia el hospedaje muy lucrativo. Muchos de los posaderos eran muy ricos y algunos eran magistrados y tenían gran influencia en sus cantones o comunidades³⁴.

Las excursiones al Monte Blanco solía empezar en Chamonix desde donde ingleses, suizos, franceses y otras nacionalidades se preparaban con equipo, guías y otros pertrechos para observar el espectáculo de las nevadas. Según el viajero Pedro Antonio de Alarcón, “Chamounix no tiene más riqueza que el Mont-Blanc, ni otra industria que exhibirlo a los viajeros”³⁵. La gran cantidad de viajeros hizo que paulatinamente mejoraran sus servicios turísticos ante el cada vez más exigente turista³⁶. En Chamonix, según Alejandro Dumas, ya en 1832, “los guías estaban sujetos a un sindicato que regulaba el orden de servicio, para que ninguno de ellos se enriqueciera a costa de sus camaradas”³⁷.

En este punto, los servicios de guía eran necesarios cuando los viajeros se internaban en los recodos de las montañas a pie por los caminos de herradura, para no confundirse con los caminos de ganado, ascender elevadas montañas, explorar glaciares o montar caballos. No solo servían para orientar sino como intérprete y para aliviar el cansancio y el peso de la mochila. Los mapas no ayudaban de mucho en estos parajes cuando nevaba y escondía los caminos, borrando las huellas de los viajeros precedentes³⁸. En estas circunstancias, cuan necesario era un cicerone. Los guías suizos eran hombres atléticos que podían llevar por ocho a diez horas al día y por distancias de veinte y cinco o treinta millas un peso de treinta a cuarenta libras. Sin embargo, había porteadores de peso que no eran guías, a los que se les pagaba menos. Algunos viajaban a caballo o en carretas y el conductor que les conducía, les servía como guía. También, había portadores de silla donde iba el viajero.

Pedro Paz Soldán realizó un gran recorrido en torno al Monte Blanco y lo empezó desde Martigny y terminó en Chamonix. La primera parte de camino lo realizó a pie y su última jornada del Nant-Barrant a Chamonix fue la más corta y la más interesante, pues cruzó el famoso Mar de hielo. Doce días caminó con mochila

³⁴ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*: XXVIII y XXIX.

³⁵ Pedro Antonio de Alarcón. *De Madrid a Sicilia* (Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861): 105.

³⁶ Bernard Debarbieux. “Turismo, Imaginarios e Identidades: invertir el punto de vista”, *Via*, 1 (2012).

³⁷ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje*: 120.

³⁸ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*: XXII.

con intervalos durante las noches para pernoctar, por los alrededores del Monte Blanco desde el 18 de agosto hasta el 29 de agosto.

Para acercarnos a como era una excursión por el Monte Blanco a mediados del siglo XIX, seguiremos a Pedro Paz Soldan según la información que nos proporcionó en su obra. Su periplo empezó en Martigny, una ciudad invadida por turistas que iban a Chamonix o Saint Bernard³⁹.

El 18 de agosto de 1862, a las seis de la mañana, en compañía de un guía que llevaba una mochila impermeable con una muda de ropa y zapatos se dirigieron desde Martigny-Bourg a Chamonix, pasando por Orsières donde el paisaje cambiaba, haciéndose boscoso, donde reinaban el pino y el abeto. Caminaron por horas en medio de este paisaje, llegando al hospicio de San Bernardo Agustinos en Martigny. Un lugar muy concurrido por viajeros sobre todo ingleses. Solo en aquella noche albergó y dio comida a 40 viajeros. No se pagaba por la cena y el hospedaje, salvo un óbolo voluntario en el arca de las limosnas de la capilla del hospicio.

Figura 1. El Mont Blanc, visto desde el camino de Chamounix



Fuente: Alarcon, Pedro Antonio de. De Madrid a Sicilia. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861, p. 88.

³⁹ Myriam Perriard Volorio. "Histoire du tourisme dans la vallée du Trient: 118.

“Llegamos en plena niebla (18 de agosto) después de hora y media de marcha. Eran las cinco y media de la tarde y a las seis estábamos sentados a la mesa. El comedor es un refectorio como el de un colegio o seminario. La mesa en su extremidad da una vuelta y forma un martillo. Gran chimenea con un espléndido fuego doblemente apreciado en esas alturas. Un piano en que se ponen a tocar y cantar unas damas inglesas. Hasta las diez de la noche llega gente, y antes de las nueve se habían servido ya tres mesas, habiendo figurado en todo como cuarenta viajeros en esa sola noche”⁴⁰.

Detrás de este alberge estaba la capilla y la morgue en el que se depositaba a los que habían muerto en los glaciares congelados y habían sido recuperados por los perros San Bernardo. También había un libro de firmas y anotaciones de los viajeros que pasaran por el hospicio⁴¹. Los paseos por los alrededores del Monte Blanco eran a todas luces bastante peligrosos, por los deslizamientos de nieve, quiebre del hielo pudiendo caer a los abismos. Sin embargo, hacia unos cincuenta años atrás, en 1800, era aún más difícil acceder a la zona de San Bernardo porque apenas había camino, por lo que constituyó una proeza que Napoleón lo hiciera en compañía de su ejército, después de la victoriosa batalla de Marengo⁴².

Desde que llegó al Hospicio de San Bernardo, ya no pudo encontrar viajeros para compartir gastos y experiencia, pues los guías ofrecían distintas excursiones y “allí las excursiones andan tan dispersas y desparramadas, que es difícil hallar dos viajeros que coincidan en derrotero, día, hora y forma de emprender la caminata, que puede ser a pie, en coche en ómnibus, a bestia, por ferrocarril o por agua”⁴³.

Salió del hospicio a las siete menos cuarto de la mañana, sin más compañía que su guía. Llegó a San Remy y a las 12: 35 pm en Col de la Serena y luego fue a San Didier y Courmayeur donde llegó a las 7:30 pm, para descansar en el Hotel del Monte Blanco, después de haber caminado, subido y bajado montes catorce horas. Salió de Courmayeur a las seis de la mañana para Nant-Barrant, después de una caminata de trece horas y media, pasó por el pueblo de Saxe y varias gargantas (Seigne, el de los Fours y el del Bonhomme). En esta ruta vio de cerca una morrena al pie del col de

⁴⁰ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 503.

⁴¹ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 505

⁴² Pedro Antonio de Alarcón. *De Madrid a Sicilia* (Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861):126.

⁴³ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 506.

Seigne, parecía un deslizamiento de nieve y hielo, peligrosa porque podría generar aludes o deslizamientos. Pasó la noche en un pabellón en Nant-Borant.

El 21 de agosto de 1862 salió de Nant-Borant con un guía de 53 años desde las siete de la mañana a Chamonix, bajaron una pendiente, pasaron una quebrada, siguiendo el río el Bonnant, que forma el valle Montjoie. El paisaje se volvió boscoso con cabras y otros animales. Atravesaron pueblos y subieron el Col de Voza de 1810 msnm, el más alto que había subido, rodeando el Monte Blanco. Desde ahí, el paisaje observado era el Glacier de Bossons, y el de Bionnassay. Almorzó y continuó la bajada. Siguieron el camino carretero a Chamonix; a mitad del camino vio el glacier de Bossons. Es blanco, pero menos quebrado que el Mar de hielo de Chamonix. Llegó a las cinco de la tarde al pueblo que tenía 160 guías y el triple de viajeros y ninguna parte donde comprar provisiones. “Las tiendas que contienen pretendidos artículos de viaje, son barracas construidas a prisa”⁴⁴. Según el guía, ambos habían caminado nueve leguas de Martigny a San Bernardo; doce de este lugar a Courmayeur; catorce a Nant-Borant y nueve a Chamonix. En total, cuarenta y cuatro leguas en cuatro días o cuarenta y ocho horas. Era una de las rutas de las muchas para bordear el Monte Blanco.

EL MAR DE HIELO DE CHAMONIX

De Chamonix partió a visitar el Mar de hielo que era una de las primeras curiosidades de este valle. En este tramo era recomendable tener un guía y los lugareños tenían fama de ser muy confiables para guiar entre los nevados, según el libro guía de Murray⁴⁵. Los viajeros debían confiar en ellos, obediéndolos, para que no se produjesen accidentes. Así, el viajero debía seguir a su guía quien, en caminos cubiertos de nieve, identificaba por la experiencia cruzando glaciares cual sería el más seguro a seguir. El guía iba adelante con pisadas cautelosas, golpeando con su bastón con punta de metal⁴⁶. Los accidentes evidentemente podían formar parte de estas excursiones, y había que prepararse para afrontarlas. La guía de viajes de Murray recomendaba a los caminantes que debían habituarse a los precipicios, a la visión de

⁴⁴ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 513.

⁴⁵ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*: XXIII.

⁴⁶ Emilia Pardo Bazán. *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra*: 70.

las profundidades de los abismos y controlar el vértigo. No debía beberse agua o leche fría, cuando el cuerpo estaba caliente, nunca debían beber antes de descansar⁴⁷.

Tardó dos horas hasta llegar al Glacier Montanvert, una porción del glaciar de los Alpes, a cuyos lados despliega el Mar de hielo su vasto tapiz, cuyas ondulaciones, eran visibles desde aquel sitio⁴⁸.

Pedro llegó al Mar de hielo, que podría cruzarse de media a dos horas, rodeado de hendiduras o grietas y morrenas. Se trataba de una larga planicie congelada, impresionante por su extensión y uno de los lugares más extraordinarios del paseo por los alrededores del Monte Blanco. El viajero Pedro Antonio de Alarcón lo visitó algunos años antes y queda constancia de esta experiencia en su libro *De Madrid a Nápoles*, publicado en 1861.

¡Esta es una Mar de Hielol. Pero un mar en cólera, petrificada en el momento del combate... Y este mar, este inmenso río, que se pierde de vista allá a lo lejos, a dos leguas de nosotros, está como volcado en un violento declive; está colgado, por decirlo así; parece que se despeña, a la manera de poderosa catarata, amenazando sumergir valles y montes ; y así baja , y así llega a un punto dado; y allí se detiene, y allí termina de pronto, como si la clemencia de Dios le hubiera dicho párate o como si él, condolido de los estragos que iba a causar, hubiese refrenado su propia ira. Por eso digo que está petrificado en el momento del combate⁴⁹.

Podía estar tan agrietado que producía terror mirar abajo donde estaba el precipicio. El espacio entre las aberturas podía ser tan ancha que necesitaba la mano del guía o apoyarse en el alpenstock o bastón de madera con punta de hierro para saltarlas. También, Pedro subió al Flegére, un lugar desde el cual podía apreciar el paisaje glaciar de picos nevados, impresionándolo la inmensidad y el silencio. En el Mar de Hielo había zonas de deshielo que formaban finas hileras de agua que darían curso a un río⁵⁰.

⁴⁷ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*. XXVIII.

⁴⁸ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje* :121.

⁴⁹ Pedro Antonio de Alarcón. *De Madrid a Sicilia* (Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861):110

⁵⁰ Alejandro Dumas. *Impresiones de viaje* :120.

Figura 2. El Mar de hielo.



Fuente: Alarcon, Pedro Antonio de. De Madrid a Sicilia. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861, p. 104.

“En su parte más alta, al pie de los Seracs du Geant, es donde el mar despliega alternativamente las ondulaciones que le son propias, y esa blancura que parecería exclusiva del glacier de Bossons”⁵¹.

El turismo en esta zona, que los mismos viajeros extranjeros hicieron famoso, atrajo a tantos turistas a conocer el Mar de hielo, que obligó a los lugareños superada la sorpresa a organizarse y dejar de hacer sus actividades en verano, para ocuparse a atender y ofrecer servicios a los turistas para ganar dinero. En Chamoix y en Vavery surgieron guías que conducían a los turistas a estos glaciares, proporcionando el equipo necesario. Desde mediados del siglo XIX en los Alpes, las temperaturas han aumentado algunos grados centígrado por el calentamiento global y progresivamente el Mar de hielo ha perdido más de una cuarta parte de su espesor y se está retirando⁵².

⁵¹ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 517.

⁵² Euronews, El 'Mar de hielo' está condenado a desaparecer si no se toman medidas urgentes, 19 de octubre del 2020.

La segunda parte del viaje de regreso de Chamonix a Martigny con el fin de dar la vuelta al Monte Blanco, lo realizó sobre mula y con guía que le costó 24 francos. Salió de Chamonix a las ocho menos cuarto de la mañana, hizo una parada cerca a mediodía y continuó a Martigny donde llegó a las cinco de la tarde. Pedro siguió el camino de peatones llamado de la Tête Noire, atravesó una gran variedad de árboles frutales, llegó a la bajada de Forclaz, también llamado Col de Trient⁵³. Llegó al cantón del Valais donde nace el río Ródano y luego fue a Visp para regresar a Martigny y de ahí al Lago Mayor, que lo consideró más hermoso que el Lemán de Ginebra; aunque sin nieves como paisaje.

HACIA LOS BAÑOS PFAEFERS Y EL DESFILADERO DE TAMINA

Los viajeros tenían la facilidad de desplazarse fácilmente entre Suiza y Alemania a través de la diligencia. Los baúles y otros equipajes podían recogerse al final del trayecto, dejando una consigna. Tenía la libertad de quedarse en un lugar, conocerlo, y luego tomar otra diligencia. Esta fue la situación que encontró Pedro Paz Soldán en 1862, cuando de Bellinzona, fue a Splügen, pasando por uno de los pasos de los Alpes, el de San Bernardino que unía al Piamonte con la Suiza y la Alemania Occidental, de donde prosiguió a pie a Coira donde tomó un Coupé o berlina. Bajaron a comer en un hospicio en el valle de Ganther. El paso del Bernardino tenía innumerables cascadas de un efecto más o menos prodigioso, sin duda porque los torrentes que las formaban estaban engrosados por las últimas lluvias. En el pueblo de San Bernardino situada en una meseta había un hotel grandioso con varias habitaciones que formaban un dédalo y era frecuentado por los milaneses que iban a tomar baños minerales. Bajaron hasta Hinterrhein en el valle del Rhin, al pueblo de Splügen, a los pueblos de Andeer y Zillis, desfiladero Viamala, pueblo de Thusis. Al aproximarme a Coira visitó su catedral gótica y luego a Mittelberg. En menos de una hora llegó a Ragatz, atraveso el pueblo y entró en el angosto desfiladero de Tamina, hallándose una hora después en los celebrados y antiguos baños de Pfaefers o Bad Pfäfers.

⁵³ Myriam Perriard Volorio. "Histoire du tourisme dans la vallée du Trient: 110 y 115; Karl Baedeker. *Switzerland and the adjacent portions of Italy, Savoy and the Tyrol: A Handbook for travellers*, (Leipsic, Baedeker, 1877): 231.

A partir de entonces se llegaba a uno de los uno de los más sublimes y terroríficos escenarios entre los Alpes, la garganta de Simplón y la extraordinaria cañada in cuyas profundidades estaban los baños de Pfeffers, uno de los más hermoso escenarios de suiza⁵⁴.

El genial médico, científico natural y filósofo Paracelso descubrió las propiedades de estas aguas termales en el libro *Vonn dem Bad Pfeffers*, en 1535, y desde entonces tenía una nutrida presencia de viajeros en busca de salud. Según Pedro, estos baños eran un vasto establecimiento con un salón de donde cuatro grifones repartían agua caliente a diferentes temperaturas, tenía un puente y galería de madera, arrimada al muro izquierdo de la garganta, que conducía a las fuentes. El desfiladero de Tamina le recordó al de Trient, con la diferencia que aquí las dos paredes de roca estaban más juntas, llegando en algunos sitios a tocarse. Al fondo se encontraban dos especies de grutas oscuras. Se visitaba la primera cueva alumbrada por la vela del conductor, y se llegaba a la fuente, cuyo calor podía ser soportado por la mano. La subida se continúa por escalones, ya abiertos en la roca viva, ya de madera, teniendo a veces un grueso pasamano y siendo siempre un poco fatigante. Llegó a una alta meseta, que atravesó caminando por el florido césped, o bien a la sombra de los árboles. Al fondo, la vista penetraba en la garganta de la Tamina y sus cascadas que formaban neblina y divisó el techo del balneario. Pasó el pueblo de Pfaefers, dejando a la izquierda un convento y las ruinas pintorescas del castillo medieval de Werthenstein a la que dio vuelta para descender a Ragatz. Tomó el ferrocarril; pasó Sargans y a partir del pueblo de Walenstadt, bordeó el lago del mismo nombre donde cambió el paisaje de abetos a pinos⁵⁵. Los viejos baños de Pfeffers conocidos por los romanos era considerado uno de los lugares más extraordinarios de Suiza, entonces accesible por el corte de las rocas del desfiladero.⁵⁶

CONCLUSIONES

A mediados del siglo XIX, el veraneo en los Alpes y el turismo de balnearios en los alrededores de lago Lemán atrajo a cada vez mayor cantidad de viajeros que

⁵⁴ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*: XXXIV. El principal y más interesante de los pases alpinos suizos son el de Simplón, St Gothard, the Splungen y el Bernardino debido a su paisaje y las carreteras de carruaje que se han hecho para llegar.

⁵⁵ Pedro Paz Soldán y Unanue. *Memorias de un viajero Peruano*: 531.

⁵⁶ John Murray. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*:184.

buscaban descanso, esparcimiento y bellos paisajes. Un sitio natural de encuentro era la ciudad de Ginebra que enlazaba con un sinnúmero de lugares de recreo, rutas y excursiones, empezando desde los balnearios esparcidos por el lago Lemán, empalmando con las zonas de alpinismo en la zona de Monte Blanco.

Toda esta zona estaba conectada por diligencias y en algunas zonas había líneas férreas, además que cada pueblo ofrecía servicios de guiado, excursiones, estancias, restaurantes para satisfacer las demandas de los viajeros. Descubrimos a través de la lectura de las memorias de viajes del peruano Paz Soldán y Unanue que en 1862, el turismo ambiental en los Alpes era boyante, ofreciendo facilidades de desplazamiento, como el servicio que el hotel las Tres Coronas en el poblado de Vevey brindaba a su clientela de recogida desde la estación de tren. La demanda era tan alta en algunos hoteles en temporada alta que el viajero podía quedarse sin hospedarse si no se realizaba la reserva con anticipación. También llama la atención, la rápida respuesta a la demanda de recuerdos de los viajeros con la implantación de un servicio de venta en uno de los museos más representativos de la zona, el museo del castillo de Chillon al pie del lago Lemán. Claramente se es testigo de un corredor turístico ambiental bien constituido a mediados del siglo XIX entre el lago Lemán y los Alpes, a través de Monte Blanco, que puede explicarse por la revolución de los transportes que había alcanzado Europa décadas atrás. Y que coincidió con la afluencia de escritores y pintores románticos de prestigio que ponderaron y expandieron el prestigio de aquellos paisajes alpinos, atrayendo a muchos viajeros a la zona. Románticos atraídos por lo diferente y lo sorprendente, por los paisajes de glaciares sin fin, abismos de vértigo y extensiones sin límites que ofrecía la travesía de los Alpes⁵⁷. A través de las memorias de Paz Soldán, el lector es testigo de esa efervescencia turística en los Alpes, en los alrededores de la ciudad de Ginebra, el lago Lemán, el Monte Blanco, en los puntos de encuentro y provisión como Chamonix y Martigny y en sitios emblemáticos como la hospedería de San Bernardo, con sus famosos perros que detectaban los desaparecidos de las avalanchas en la zona. De esta manera, la hospedería se convertía en un sitio de reflexión, pues los viajeros al

⁵⁷ Humberto Eco, *Historia de la belleza*, (Barcelona, Debolsillo editorial, 2010): 282.

pernoctar allí, entendían la cruda realidad de convivir entre las bellezas del paisaje albino con las abruptas muertes a causa de accidentes.

La revolución de los transportes y la competencia permitieron a las diligencias dar todas las facilidades para que el equipaje fuese dejado en consigna y permitiese al viajero conocer al desplazarse más cómodamente los alrededores del lago Mayor y el balneario más antiguo de Suiza, Bad Pfäfers, dentro de un marco natural impresionante como la garganta de Tamina donde predomina el concepto de beber y bañarse.

Estos paisajes que nos describe Pedro Paz Soldan y Unanue en su libro son testigos de una realidad que está desapareciendo paulatinamente en la actualidad por el calentamiento climático que está haciendo cada vez más peligroso los deportes de invierno y el alpinismo por los desprendimientos y el poco espesor de la nieve.

REFERENCIAS

Acerenza, M. Á. Conceptualización, origen y evolución del turismo, México, Trillas, 2006.

Alarcón, P. A. de. De Madrid a Sicilia, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1861.

Baedeker, K. Switzerland and the adjacent portions of Italy, Savoy and the Tyrol: A Handbook for travellers, Leipsic, Baedeker, 1877.

Bas Martín, N. Los repertorios de libros de viajes como fuente documental, Anales de documentación, N° 10, (2007): 9-16.

Buisel, M. D. "La torre de los vientos en Atenas", Auster (10-11), (2006): 27-34. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3563/pr.3563.pdf

Capra, C. El final del Antiguo Régimen en Italia (1780-1820), Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, VII, (2008): 115-134.

Castellar, E. Vida de Lord Byron. Habana, Imprenta la Propaganda Literaria, 1873.

Castillo, J. Stendhal viajero. Memorias de un turista, Revista de Filología Románica, (2006): 189 – 197.

Colin J. B. Religious symbolism in Caspar David Friedrich, *Bulletin of the John Rylands Library* 71.3, (1989): 5-20. <https://www.escholar.manchester.ac.uk/uk-ac-man-scw:1m2225>

Debarbieux, B. Turismo, Imaginarios e Identidades: invertir el punto de vista, *Vía*, 1, (2012). <https://doi.org/10.4000/viatourism.1204>.

Estala, P. *El viagero universal ó Noticia del mundo antiguo y nuevo*, Madrid, Biblioteca de Villalpando, 1800.

Dumas A. *Impresiones de viaje*, Barcelona, Imprenta de Tomas Gorchs, 1840.

Eco, H. *Historia de la belleza*, Barcelona, Debolsillo editorial, 2010.

Gómez de la Serna, G. *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

Martínez de Pisón, E. "Imágenes de montaña", *Ería*, 33, (1994): 40-48.

Magadan Olives, M. y Rodríguez Manero, I. "Una mirada retrospectiva a las restauraciones antiguas. El ejemplo de la Acrópolis de Atenas", *UNICUM, revista de L'Escola Superior de Conservació i Restauració de Béns Culturals de Catalunya*, Barcelona, 9, (2010): 150-160.

Méndez, R. y Cuéllar, D. Apuntes sobre la construcción del patrimonio ferroviario en España durante el siglo XX: Identidad y museos, *Oculum Ensaïos*, vol. 14, 2, (2017): 275-292.

Meyer, P. A la conquista de las cumbres, *El Correo Unesco*, (1987): 24-28.

Murray, J. *A Hand-book for travellers in Switzerland, Savoy and Piedmont*, London, John Murray and son, Albemarle Street, 1842.

Navarrete Fernández, L. *El Partenón: uso del patrimonio arqueológico en la construcción de la identidad nacional*, Tesis, Santander, Universidad de Cantabria, 2012.

Ordóñez de Cevallos, P. *Historia y viaje del mundo del clérigo agradecido don Pedro Ordoñez de Zevallos... à las cinco partes de la Europa, África, Asia, América y Magallánica*, Madrid, por Juan García Infanzón y Acosta de Joseph Vascones, 1691.

Ortega Cantero, N. Los viajeros románticos extranjeros y el descubrimiento del paisaje de España, *Disparidades. Revista de Antropología*, V. 57, No 2, (2002): 225-244.

Pardo Bazán, E. *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra[1873]*, Santiago de Compostela, Real Academia Galega, 2014.

Parisi, B. Las grandes rutas transalpinas, *El Correo Unesco*, (1987): 11-13

Paz Soldán y Unanue, P. *Memorias de un viajero Peruano*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

Perriard Volorio, M. Histoire du tourisme dans la vallée du Trient (1860-1945), Annales valaisannes: Bulletin trimestriel de la Société d'histoire du Valais romand, (1996): 105-152. <http://doc.rero.ch/record/16932>

Speake J. Literature of travel and exploración. New York, Routledge Taylor & Francis group, 2003.

Tissot, L. El turismo en suiza o el advenimiento de un modelo de excelencia (siglos XIX y XX), Historia contemporánea, n° 25, (2002):83-100. Recuperado de <https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00928.pdf>

The Prefaces of Mass Environmental Tourism in the Alps in 1862, Through a Peruvian Romantic Traveler

ABSTRACT

Through the traveler Pedro Paz Soldán y Unanue we will learn about the development of environmental tourism in Switzerland in the mid-nineteenth century. The scenic beauties and the medicinal waters of the area attracted like a magnet to curious romantic tourists, who followed in the footsteps of renowned writers who had mentioned them and also of famous travel guides, such as those of John Murray. Places like the Sea of Ice and Pfaefers baths were desired and dreamed destinations and easily reached and facilitated in 1862, by the effective Swiss stagecoach system, as a result of the revolution of the transports operated in Europe. Those snowy landscapes in the 21st century are in decline due to climate warming, negatively shutting down the water supply, but also mountaineering and winter games.

Keywords: Switzerland; traveler; snow, climate change; 19th century; the Alps.

Recibido: 05/02/2022
Aprovado: 04/04/2023